

*Este día es del viento  
que no prescinde,  
y de la luz, que no avisa.*

*Y hoy el hombre, que nunca  
tuvo miedo a caer, ha descendido  
del monte desbastando  
su palo. Cortó uno  
del mismo tronco a duras  
penas vivo, su padre; pero ese  
se hizo no con esta  
escabrosa paciencia del que talla  
para saber, sino sabiendo cómo  
se hace un bastón. No había  
en cosa alguna esta paciencia: todo  
era tal e ignorado,  
como el verano fue júbilo,  
la cal urgente y sin hueso.*

*Y en el roble:  
dura la agalla y fina  
la vara del porvenir.*

...

*De otras manos bajaban la sed y la naranja,  
el vaso limpio, y el sable  
oliva en la firmeza de los balcones,  
el secreto del aire iluminado por las bandadas,  
el sol en los tejados batiendo rojo, grande,  
blanco en limpios cuadrados sobre la hierba.*

*De otras manos la esquiva,  
el olor a cermeña,  
la beatitud del campo entre dos osas.*

...

*El tendedero y el añil, las niñas  
de otro lugar, el muro  
albero. Imaginaba entonces  
dejarse al mar no visto  
aún, abandonarse  
a ellas como un hombre, junto a ese  
volverse así como los campos, campo  
tensado sobre un solo  
tañido, yendo hacia lo abrupto, cofre  
no de lo quieto o lo vivo,  
sino del gran silencio sopesado un instante  
antes de la creación. La ropa blanca  
y el azul verdadero. Pero ya la pinza  
se esforzaba en los dedos  
de la mayor, pequeña todavía  
para llegar a la cuerda.*

...

*Es de roble el de ahora.*

*Le ha hecho un puño del brezo  
de la ladera donde habita noches  
que no confunden  
el animal paciente,  
el animal aún dueño  
de sí, el que no procura. Decidido  
entre varias raíces  
desigualmente valiosas.*

*De este lado el dolor,  
del otro el palo.  
Así vuelto a su casa, sin tropiezos.*

*Este día es del hombre arrastrado en un vórtice,  
del que no muele culpa.*

...

(de *El hombro izquierdo*, fragmento)